

TOLEDO EN LAS FUENTES ÁRABES

Soliman Abdel Azim H. El Attar
Universidad de El Cairo

Sería inútil un planteamiento puramente académico respecto a este tema en el sentido exacto de la palabra, pues nos dicen sobre Toledo muy poco las fuentes árabes. Na'nai, un historiador moderno que escribió un libro titulado "El Islam en Toledo" dice: "no había nada de simpatía entre casi todos los historiadores árabes hacia Toledo, tal vez por ser siempre rebelde en toda la época Omeya y, finalmente, por tener una familia gobernante de origen berebérico en la época de los Taifas". Yo digo otra cosa: que era mala costumbre, entre todos los historiadores árabes, descuidar e ignorar cualquier noticia que no tuviera que ver con la capital califal y, de este modo, siempre aparecen otros lugares cuando tienen algún acontecimiento relacionado con la capital.

Frente a esta situación, decidí formar una imagen de Toledo de fragmentos tomados de aquí y de allá. Esta imagen trata de definir la naturaleza de la ciudad en varios aspectos, usando la palabra "naturaleza" dentro de su campo semántico medieval en el cual equivalía a "personalidad". Y ahora bien, vamos juntos a hojear la imagen mencionada en las siguientes líneas.

La imagen de Toledo en las fuentes árabes ofrece los elementos siguientes:

a) Naturaleza admirable.

Toledo está rodeado de jardines frondosos, ríos penetrantes, norias cantarinas, paraísos tiernos, frutos incomparables, y tiene por todas partes terrenos y aldeas sublimes y castillos invencibles; sus montañas

hacia el norte son prados cuyas vacas y ganados aprovisionan al resto de al-Andalus, porque tienen buena carne, un sabor exquisito, y en toda España se consideran un ejemplo de la mejor crianza.

Cerca de la ciudad existe un pueblo llamado "Magam" cuyas montañas y tierras tienen el lomo que se come y se exporta a Egipto, Siria e Iraq. Este lomo, que tiene al comerlo un sabor más delicioso que cualquier otro lomo sobre la superficie de la tierra, es también el más sano para limpiar el pelo. Además existe el hierro y el cobre en sus montañas y finalmente su azafrán, es el más famoso y excelente de todo el mundo, y su trigo no se carcome y así se queda almacenado durante 70 u 80 años sin problema alguno. El tiempo es moderado y sin humedad.

b) Naturaleza invencible. La naturaleza otorgó a Toledo una fortaleza natural. Su situación geográfica es un obstáculo sin remedio contra los invasores, aparte de sus buenas murallas, torres y castillos. Esta circunstancia dio mucha confianza a sus habitantes para poder defenderse cuando lo quisieran, y, de este modo, impedir que nadie entrara en la ciudad sin su consenti-

miento y acuerdo. Tal imagen se estableció en la mentalidad andalusí, de modo que nadie se atrevió a conquistar la ciudad, ni siquiera a pensarlo, y por esta razón Toledo disfrutó siempre de un tipo muy curioso de independencia, y, por otro lado, sufrió mucho en la época omeya defendiéndose contra la autoridad central de Córdoba que insistía en someterla a pesar de saber lo inútil de utilizar la fuerza para conseguirlo.

c) Naturaleza estratégica. En la época medieval todas las rutas de al-Andalus tomaban Toledo como punto central. Las fuentes árabes repiten eso confirmando que Toledo es el centro de todas las otras ciudades. La distancia entre Toledo y Córdoba se establece en nueve fases, entre Toledo y Valencia, nueve fases; entre Toledo y Almería, nueve fases. También tiene la misma distancia el camino hasta Tarragona y Barcelona. Esta estimación de distancias cuenta con la naturaleza de las rutas usadas y conocidas por entonces. Asimismo, la situación estratégica daría ventaja al que gobernase Toledo sobre los demás gobernantes de los reinos andalusíes (españoles). Tal realidad no pasó por la cabeza de los primeros conquistadores cuando dieron

su espalda a la capital de los visigodos, eligiendo a Córdoba como capital de al-Andalus después de tenerla en Sevilla durante cuatro años. Nadie entendió esta naturaleza estratégica sino los reyes de Taifas y los reyes de Castilla y León, ya tarde, en el siglo XI, pero, según parece, prueba de que un gobierno pre-taifista de la familia Di-n-Nun se había enterado de la importancia de apoderarse de Toledo para apoderarse de todo al-Andalus, es que en el año 274 H. (888 d. C.) pudo el Señor de la familia Di-n-Nun llamado Musa Ibn Di n-Nun gobernar la ciudad entrando en ella a la cabeza de un ejército de 20.000 soldados después de cercarla y acabar con su resistencia con ayuda de un aventurero toledano llamado Turbecha. Durante diez años la tuvo como capital de su dinastía, hasta 284 H. (897 d. C.), y por razones no mencionadas y desconocidas se retiró Musa de Toledo y entró la ciudad en poder de un Señor de la marca mayor de Beni-Qasy. También por la conspiración del mismo aventurero Lope Ibn Turbecha, que terminó por ser gobernador de la ciudad, hubo una revolución contra Ibn Qasy al que mataron en la batalla. La ciudad fue independiente hasta el año 932 d. C. cuando Abdel-

Rahman III pudo someterla a la autoridad cordobesa después de tres años de resistencia contra sus fuerzas que cercaron la ciudad desde el año 930. Es decir, la falta de conciencia árabe de la importancia de Toledo como ombligo de la España medieval ha sido una de las ventajas del reino de Castilla en la guerra larga de la reconquista. Los árabes sólo la miraron como marca media, es decir, como centro de la defensa de las fronteras con el norte cristiano en el centro de España, al revés de los reyes castellanos que la consideraron como un punto estratégico desde el cual apoderarse de todos los reinos árabes en el sur, y prácticamente por esta situación y posición de Toledo, se apoderó el rey de Castilla de todos los reinos árabes a la caída de Toledo.

d) Naturaleza rebelde y revoltosa. Desde muy temprano en la historia de la España musulmana, se conoció a Toledo como refugio de todos los rebeldes que huían. La ciudad siempre les daba amparo *şin* condición porque eran amigos del alma de un Toledo medieval que no aceptaba menos que ser o capital del mundo o rebelar y desdeñar. Este espíritu revoltoso y arrogante escribió el papel —según mi lectura de las fuentes árabes— más capital en el

futuro de la España post-árabe, la España imperial; por eso Alfonso VI, que llegó a dominar Toledo, se declaró a sí mismo como emperador sin oposición de nadie.

Esta imagen de Toledo empezó con la ambigüedad de la conquista de la ciudad por Tarik. Todas las noticias en las fuentes árabes hablan sólo sobre dos puntos contrapuestos:

1º. Llegó Tarik a un Toledo sin habitantes porque éstos huyeron de la ciudad y no se quedó en ella nadie sino un número limitado de los judíos, es decir, esta ciudad fortificada se entregó sin ninguna batalla, facilitando así la tarea de los árabes para dominar toda España, apoderándose de su capital militar y política, y la sede de su autoridad superior religiosa.

2º. El hallazgo de un tesoro, casi mítico, en la ciudad. Dicen: *"Encontraron los musulmanes en él (Toledo) tesoros por encima de toda habilidad de describir. Entre ellos, ciento setenta coronas incrustadas por piedras preciosas, todo tipo de piedras preciosas, mil espadas reales también incrustadas por piedras preciosas, montones sin límite de diamantes, perlas y zafiros, reci-*

pientes de oro y plata indescriptibles y finalmente, la mesa de Salomón Ibn David, que está hecha de una sola esmeralda".

La contradicción entre los dos puntos mencionados viene de que cómo hubieran podido los dueños de Toledo dejar este tesoro en una ciudad sin habitantes para entregarlo como regalo a los conquistadores. Yo creo en dos posibilidades. Las noticias dicen que salió Tarik con toda prisa para perseguir a los toledanos que huían hacia Guadalajara y encontró la mesa antes mencionada en la ciudad de Almedia (La Mesa). Y si analizamos esta noticia llegaremos a la conclusión de que los toledanos llevaron con ellos los tesoros de la ciudad y los judíos debieron haberlo dicho a Tarik que sabiendo la lentitud de los que huían, debido al peso de los tesoros que portaban, tuvo esperanza de alcanzarlos y efectivamente lo hizo en aquel lugar llamado "la medina de Almeida". En base a ello, esta ciudad, desconocida para nosotros hasta ahora, debió ser cualquiera en el camino entre Toledo y Guadalajara, y aquel nombre (Almeida) sólo sería un apodo temporal, como es costumbre árabe, que se refiere al acontecimiento más que a la ciudad misma.

Esta es la primera probabilidad, pero la segunda (según las fuentes árabes, especialmente Ibn Hay-yan, que insisten sobre el hallazgo de la mesa en el mismo Toledo con el resto del tesoro), debe haber sido que los toledanos dejaron a propósito el tesoro en la ciudad para animar a los árabes a llevarlo y dejar la ciudad definitivamente, según la creencia de todos los españoles que ayudaron a los árabes, directa e indirectamente, de que los árabes sólo eran un instrumento para acabar con el reinado de Rodrigo, porque *"eran gentes sin necesidad de colonizar nuestro país, sólo quisieran llenar la mano y salir del país"*, esta idea, que aparece en el libro de Ajbar Maymua'a, ofrece la segunda probabilidad. Y en ambos casos, los toledanos no tenían problema alguno con los árabes, sino con su rey, y tenían la intención de volver a su ciudad metropolitana sin cambio en su postura, aunque cambiase de rey. Y, efectivamente, volvieron, tampoco se sabe cómo, pero con todo el respeto de parte de Tarik a su sistema social y administrativo. Dentro de muy poco tiempo les decepcionó la permanencia de los árabes en España y tal vez, les hubieran aceptado si no hubieran tomado a Sevilla (por cuatro años), y después a Córdoba como capital. Toledo,

según la lectura de las fuentes árabes, decidió no renunciar a su encauzamiento de la península Ibérica en ningún momento y se estableció en la subconsciencia de la ciudad la rebeldía permanente hasta conseguir devolver su corona, a pesar de que entró en el Islam masivamente, excepto una minoría de sus habitantes que se quedaron bajo la denominación de mozárabes manteniendo su religión católica.

No tenemos estadística de la clasificación de sus habitantes pero conocemos que tenían mayoría de muladíes (mestizos) y el resto de árabes, yemeníes y beri-beris. Es decir, los tres elementos de rebeldía y caos bajo el dominio árabe norteyño (Qaisies).

Desde el principio de la conquista árabe y hasta la caída del califato vamos a ver un Toledo de autoadministración (sin saber detalles de eso) la mayoría del tiempo excepto pocos años en la época del emirato omeya y desde el año 932 (d. C.) hasta la caída práctica del califato con la muerte del segundo hijo de Al-Mansur (1009 d. C.).

Pero durante todo este tiempo igual que se defendió contra su dependencia de Córdoba, también

se defendió enérgicamente contra la penetración cristiana de todas las fronteras de la marca media y la marca superior manteniendo tan buenas relaciones con los reinos cristianos como fuera posible. Podemos decir que la rebeldía permanente de Toledo contra Córdoba consiguió la satisfacción de los reinos cristianos y también el apoyo militar, de vez en cuando, pero su defensa exitosa y fuerte de las fronteras degeneró mucha tolerancia omeya hacia la rebeldía e independencia de la ciudad, algo idéntico a la situación de la familia Di n-Nun en Santáver y Uclés, que mantuvieron durante mucho tiempo un tipo de independencia y actitud firme y exitosa contra la agresión de los reinos cristianos a las fronteras de al-Andalus cercano (llamaban al norte cristiano el Andalus lejano) y me parece que esta fue la razón principal de la llegada de la familia mencionada a gobernar Toledo como capital de un reino independiente casi y por algún tiempo con relaciones balanceadas entre los dos al-Andalus. Al mismo tiempo, este equilibrio entre los dos al Andalus va a ser en un momento determinado el factor más eficaz para la reconquista, es decir, una vez perdida la función de equilibrio frente a un al-Andalus lejano fuerte y un al-

Andalus cercano destrozado y débil, de modo que ofreciera éste a Toledo y todo su reino, en bandeja de oro, al norte cristiano para gobernar el centro de control medieval de toda la Península Ibérica.

Cabe mencionar, que el espíritu de rebeldía y la insistencia en seguir siendo capital de todo el mundo, obligó a la ciudad a llevar una vida muy difícil y costosa, incluso de mucho sacrificio de vidas, pues pasaba muchos años cercada por enemigos y violada por ejércitos; ni siquiera conoció la tranquilidad cuando se hizo parte orgánica del estado omeya en la época del califato porque, a pesar de olvidarse un poco del estilo rebelde de vida, tuvo que ser el centro de todas las campañas de Abdel-Rahman III y del Mansur Ibn Abi-A'mer. De este modo vuelve a ser el lugar desde el cual se conquista el mundo, según Arraud-el-Mea'tar (capital militar del Califato).

e) Naturaleza productiva y científica. El Toledo del Islam ha sido todo el tiempo la casa de los teólogos musulmanes, especialmente los rebeldes o austeros. Por eso se hizo "Meca" de los estudiantes y ulemas. También hubo en al-Andalus un movimiento de voluntarismo para

defender las fronteras y formar grupos militares religiosos en las tres marcas de al-Andalus. Se llamaba el lugar de la existencia de cada grupo "ribat". Estos grupos pasaban por Toledo y muchas veces se quedaban un tiempo para dar clases y enseñar sus conocimientos. Tal situación incrementó la estimación científica toledana, pero también aumentó el pensamiento liberal en la ciudad.

Otra cosa importante: la obligación, casi permanente e intermitente a la vez, de aguantar el asedio militar, creó la costumbre de mantener y almacenar provisiones en las casas suficientes para varios años. Para conseguirlo tenían que trabajar duro y aumentar su producción, no sabemos cómo, aunque debían de haber llegado a un tipo de agricultura intensiva, aparte de inventar medios para conservar los alimentos nutritivos por mucho tiempo. Las noticias míticas, antes mencionadas, de conservar el trigo, sin ser carcomido, durante 70 u 80 años, apunta hacia alguna invención destinada a conseguir conservarlo por tanto tiempo para resistir los años prolongados de asedio militar sin salir a sus campos para labrarlos o reunir sus cosechas.

También, por la misma razón militar, aumentará la necesidad de

una industria para responder a la demanda de productos industriales en los años de bloqueo, y así florecía la industria en general, y se distingue en especial, y va a tener Toledo fama en este aspecto, la exportación de armas a toda la Península, incluso a al-Andalus cristiano.

Por eso, en la era de la dinastía di n-nunista, todos los reyes de taifas llamaban a los poetas a su corte para dar brillo a sus reinados, pero la familia Di n-Nun acogía a los científicos sin dejar de dar espacio a los poetas. En este ambiente se escribe el libro más significativo entre todos los libros de historiografía de época medieval, fueran estos árabes o no árabes. Se trata de la "Historia de las Naciones" del autor Sai'd de Toledo. Por la primera vez se escribe la historia de la ciencia entre las naciones con capacidades científicas y casi es una revolución en la historiografía y el campo semántico. Nace así una actividad científica avanzada en Toledo, especialmente en el campo de historiografía (Sai'd escribe también tres libros, uno sobre la historia de la medicina, el segundo sobre la historia del Islam, y el tercero sobre la historia de al-Andalus), medicina, botánica, farmacología, matemáticas, astronomía.

Empezó este movimiento científico en la época de Al-Zafir, y llegó a su auge en el tiempo de Al-Mamun. Éste se dio a sí mismo el apodo "Mamun" como signo de admiración a Al-Mamun de Bagdad, el precursor del florecimiento de la ciencia árabe, y como representación de su afición hacia la ciencia.

Convirtió el jardín de su palacio en un jardín botánico para aclimatar nuevas plantas en Toledo y hacer otras investigaciones agronómicas y farmacéuticas. Entonces, no es extraño que se escriba el libro más famoso en la agricultura dedicado a él por parte de su autor el famoso Ibn Al-Bas-sal. También es normal que aparezca el médico ingenioso Ibn Wafid que sostuvo la teoría más curiosa del papel medicinal de la nutrición, de modo que curaba muchas enfermedades con un régimen determinado de nutrición. Tiene Ibn Wafid un libro sobre la ciencia de remedios (farmacéutica) y otro sobre oftalmología.

De otro lado, podemos imaginar un gran avance en la arquitectura, el arte del regadío y algún desarrollo mecánico, por la descripción de la cúpula del palacio de Al-Mamun, que estaba toda cubierta, y durante

todo el tiempo, por una corriente de agua, a pesar de lo cual no goteaba y se mantenía el suelo seco, incluso para poder encender velas sin ningún peligro de caída del agua.

Algo digno de destacar también eran las fuentes lluviosas de bocas de leones alrededor de dos lagos en el mismo palacio y las dos pilas que contaban y designaban los días de los meses lunares que eran verdaderamente algo fuera de lo común en su tiempo. Las construyó, según Az-Zuhri (e Ibn Al-Yaz-Zar) el ingeniero toledano Abu-Al Qasim Ibn Abdel-Rahman, el conocido con el apodo de Ibn Ruz.

No se puede negar el papel de la familia Di n-Nun en animar la investigación científica, pero también el alma toledana de potencia invencible, de supervivencia contra las malas condiciones de la guerra y de resistencia permanente contra el estado omeya; de herencia visigoda, de industria y artes innegables para cualquiera que leyera la descripción árabe de belleza y artesanía sublime de los tesoros que hallaron los árabes en Toledo, allanó el terreno para aquella familia e incluso inspiró a los reyes de ella para fomentar la industria y las investigaciones científicas mencionadas anteriormente.

f) Naturaleza imperial. Toledo anhelando siempre volver a ser capital imperial de toda la península, transmitiría este sueño siempre a sus gobernantes. La subconsciencia de una ciudad formaría siempre la consciencia de sus gobernantes; algo que llevaría a Yehya Ibn Isma'il a tener el apodo imperial del famoso califa de Bagdad, "Al-Mamun". Pero la realidad era tan imperial como el nombre Al-Mamun por la formación de un reino cristiano muy fuerte al lado de sus fronteras. Era el reino de Fernando I que pudo de nuevo unir el reino de su padre y acabar con sus dos hermanos García y Romero. Y así se vio Al Mamun obligado a perder una parte de su reino en favor de Fernando I y a declarar su dependencia de este rey, pero ganó fronteras pacíficas con él y tuvo la oportunidad de satisfacer sus deseos imperiales a cuenta de los reinos de sus colegas enemigos taifistas.

Pero la muerte de Fernando I y la nueva división de su reino entre sus hijos llevó a Al-Mamun a ser protector de Alfonso, que será Alfonso VI de Castilla y León, heredero de todo el reino de su padre Fernando I, que quedó ya unido por su fallecido hermano Sancho. Así quedó Al-

Mamun totalmente independiente sin ningún peligro cristiano gracias a la amistad y alianza entre él y su protegido y amigo Alfonso VI. Por poco tiempo, se hizo Al-Mamun el rey taifa más fuerte y la esperanza de al-Andalus en un futuro unido que devolviera algo de la gloria del califato. Al-Mamun abrió Córdoba y llegó a ser el señor de Valencia y Baeza, y finalmente, el amigo y aliado fuerte de todos los reyes de taifas excepto el reino de Sevilla.

De este modo, consigue Toledo su brillo imperial por pocos años, para perderle pronto con el heredero débil Al-Qadir Ibn Di n-Nun y volver enseguida a recuperarlo gracias a su nuevo señor, Alfonso VI, al que se entregó el 6 de mayo (según la versión de Ibn Al-Qama) del año 1085, después de mucha resistencia, pero como era costumbre la ciudad no se abre por la fuerza y la guerra sino con entrega y sumisión en momentos críticos de la historia, en los cuales no sirve el coraje ni el desdén sino la racionalización de la situación y cambiar de futuro y de piel sin ser otra cosa que su ser perenne y encantador dominante a su dominante, y así en el acto se declara emperador de toda España, es decir, de todo Toledo y al otro

lado lloraban los árabes su pérdida imperial que se pudiesen resumir en los versos de Ibn Al As-Sal:

*"¡Oh ciudadanos de al Andalus!,
preparen sus cabalgaduras, por-
que el permanecer no es sino uno
de los errores.*

*Un vestido se deshilacha de sus
extremos y el vestido de la penín-
sula se deshilacha de su cintura"*
(al decir "cintura" se refiere a
Toledo).

Sólo un poeta podrá expresar la caída de Toledo como visión futurista. Nunca trataron los gobernantes morávides o muahedíes de devolver Toledo porque Toledo ya realizó su sueño imperial y no habría querido abrir sus puertas otra vez para nadie, ni tampoco para una casta que ya renunció a sus sueños imperiales, pero se quedó fabricando el futuro político de toda España y el futuro cultural y renacentista de toda Europa por algún tiempo.

